

# LOS GATOS DEMENTES

Por Alberto M. Binder

## I. HISTORIA DE UNA CONTROVERSIA OCULTA.

La cultura popular suele detectar, con mayor precisión que muchas ciencias, fenómenos de difícil comprensión y abstrusa explicación. Uno de ellos es la conducta ambigua de los gatos domésticos. Llamaremos en este ensayo “conducta ambigua” al hecho de que la conducta de los gatos oscila entre el apego más dócil a la vida doméstica y la esporádica o recurrente demostración de que no han sido “domesticados”, que ellos son los que deciden quedarse o irse y nada los retiene más que su soberana voluntad indomable. Los estudios sociológicos realizados en las dos últimas décadas, demuestran que el setenta y cinco por ciento de los dueños de gatos – en especial las personas solteras o de vida solitaria, con gran apego a sus mascotas- perciben esta ambigüedad y la viven con angustia. Mucho más inquietante han sido los estudios del etólogo André Jespín,<sup>1</sup> quien logró demostrar que esa conducta no sólo constituía un patrón del comportamiento de los gatos sino que era percibida por ellos mismos con distintas variantes de comportamiento (aceptación, rechazo, indiferencia) y provocaban conductas entre la comunidad de animales que eran anticipadas por los líderes del grupo. Según Jespín no se trataba ya de un patrón de adaptación –propio de todas las especies- sino de una patología provocada por la interacción entre especies, con eventuales efectos sobre el desarrollo evolutivo de los animales en contacto y del propio ser humano. Los trabajos del ilustre etólogo belga fueron complementados por el análisis serial de Wolfe. Tomando como muestra una población de mil felinos de vida doméstica urbana y mediante un seguimiento electrónico de impulsos neuronales durante diez años pudo demostrar que el setenta y cinco por ciento de ellos mantuvo esa conducta errática –pese al notorio cariño y cuidado de sus dueños- y sólo un quince por ciento mostraron conductas de adaptación perfecta a la vida doméstica según las proyecciones culturales y los deseos de las personas con quienes tenían una convivencia directa.<sup>2</sup> La importancia de relacionar los estudios de Wolfe y Jespín no proviene de que ellos lleguen a conclusiones contradictorias sino porque muestran como en un mismo objeto de estudio pueden aparecer y muchas veces uno eclipsar al otro, fenómenos cuya explicación es dependiente pero que no tienen una relación evidente o que, por lo menos, permanece oculta en quienes se ha preocupado de estudiarlo. Según Jespín nos debe preocupar el comportamiento mayoritario de los felinos domésticos (el setenta

---

<sup>1</sup> Jespín, Andre: “Domesticación indolente” – felinos y mascotas de comportamiento errático-, traducción de Laura García San Ginés sobre la 1 edición de 1999. Antorchas del pasado, Madrid, 2002. 325 páginas.

<sup>2</sup> El porcentaje restante corresponde a la zona gris de pérdida estadística, según los parámetros del IRSN correspondiente al análisis serial de comportamientos no humanos. NCDEF/2005.

y cinco por ciento de la serie de Wolfe). Según Wolfe, Jespín muestra un fenómeno cuantificable y tiene razón en llamar la atención sobre la importancia de porcentaje de gatos que encajan en el patrón de comportamiento errático. Pareciera que ambos estudios se complementan y fortalecen. Sin embargo, fue necesario que pasara todo un lustro y la celebración del Tercer Congreso de Etología urbana<sup>3</sup> para que saltara al debate público el verdadero problema. La iniciativa le correspondió a Mary Anne Gerber y pronto se sumaron todos los miembros de la llamada por entonces “Escuela de Lisboa” por la influencia común del biólogo portugués Da Moura Esteves.

Los términos de la disputa no son tan fáciles de explicar: por lo menos tal como fueron expuestos inicialmente, aunque ahora ya existe mayor claridad sobre el problema central. Inicialmente las objeciones a lo que ya en el congreso se llamó la “tesis Jespín” (o el problema “Wolfe-Jespín” según los anglosajones) se dividieron en epistemológicas, comunicacionales y sustanciales. El primer grupo de objeciones fue sostenido por la misma Gerber y los miembros del equipo de Etología Urbana de San Pablo, Brasil. Según ellos, las conclusiones de las series de Wolfe solo se fundaban en observaciones visuales y se le quitaba importancia al estudio de las alteraciones neuronales. De ese modo, el peso de los prejuicios del saber común se volvía determinante y el estudio encontraba lo que ya se sabía que iba a encontrar. ¿Quién no hay tenido un gato errático?, llegó a gritar Gerber en medio del aplauso generalizado y risueño de la comunidad académica. Por otra parte, el estudio meticuloso de los laboratoristas de San Pablo demostraba que ese mismo setenta y cinco por ciento que destacaba Wolfe se correspondía en un noventa y cinco por ciento con un tipo de alteración neuronal solo explicable por un alto grado de estrés o violencia. Por otra parte, los niveles de adrenalina que señalaba el mismo estudio no habían sido incorporados a las conclusiones de Wolfe. En síntesis, el análisis serial no había sido desarrollado según los parámetros de la propia IRSN de la cual el propio Wolfe era uno de sus consultores preferidos. En otro plano, Gerber criticó también la preparación de la muestra. En ella no se había distinguido entre gatos que vivían en grandes urbes de aquéllos que lo hacían en medianas o pequeñas ciudades. Este punto fue crucial ya que si algo caracterizó al Tercer Congreso señalado fue la definitiva adopción de la triple categorización de las ciudades como un factor determinante en cualquier estudio sobre la etología urbana. Gerber tuvo la habilidad de lograr que en un solo día la tesis Jespín adquiriera popularidad y fuera descartada por obsoleta, sin que sus defensores tuvieran los reflejos o los argumentos para impedirlo. De más esta decir que las consecuencias sobre el prestigio de Wolfe fueron importantes y se puso en duda mucho de sus trabajos anteriores y el rigor técnico de su asesoramiento permanente a la IRSN. En el segundo plano Sergio Pinto Andrade realizó un

---

<sup>3</sup> Bruselas, 19 al 24 de octubre del año 2005.

destructivo análisis de tipo semántico-comunicacional. Según el joven técnico de la Universidad de San Pablo, todo el trabajo de Jespín adolecía de los mismos defectos que el le atribuía a los gatos bajo estudio: era errático y ambiguo y no se sabía si quería quedarse en los claustros académicos o recorrer las calles libremente bajo las formas del saber popular. Este “estilo”, inaceptable según Pinto Andrade, lograba tanto las fortalezas del “sentido común” como las del rigor científico –acrecentadas por el uso de las series de Wolfe- anulando la capacidad crítica de los colegas científicos y las sospechas de saber popular siempre escéptico ante los ensayos académicos. Pinto no llegó a acusar de intenciones fraudulentas a sus oponentes – si bien siempre bajo un tono ácido y una argumentación punzante nunca llegó a ser irrespetuosa la intervención del brasileño- pero dejó flotando en el ambiente la idea de que ese era un truco bastante usual en las nuevas formas de presentar ensayos científicos y de lograr nuevas fuentes de financiamiento para los trabajos de “falsa divulgación popular” como él los denominó con acierto.

Si bien las críticas en estas dos dimensiones comenzaron a erosionar el trabajo de Jespín y sin duda pusieron incómodo a Wolfe (uno de los presidentes del Tercer Congreso) le correspondió a Gerber dar la estocada final. Con no poco de calculado histrionismo Mary Anne esperó la sesión final para solicitar la palabra y pronunciar con voz suave y entonada la frase ahora famosa: “ los componentes ideológicos del enfoque de Jespín y la falta de rigor del análisis serial por parte de uno de sus inventores les ha impedido ver tanto el bosque como el árbol. En realidad no han visto lo único importante de todo su estudio, ese quince por ciento de gatos supuestamente normales y adaptados que confirma el comportamiento errático de los demás. Allí está el problema y hacia allí debemos mirar, olvidándonos de todo lo demás, por más que ello implique olvidarnos de varios años de investigación”.

Gerber logró conmover la pesada rutina del congreso y el tema de los gatos urbanos junto con la adopción definitiva de la clasificación tripartita de ciudades fueron los únicos legados de una congregación científica como todas.

Tres meses después Wolfe presentó un nuevo informe corrigiendo sus resultados y reconociendo que efectivamente el olvido de las variables señaladas permitía agregar valor al estudio aunque no modificaban en nada las conclusiones anteriores. André Jespín y un grupo de colaboradores también salió al cruce de la escuela de Lisboa haciendo hincapié en la falta de comprensión del objeto del trabajo e invitando a otros colegas a investigar aquello que ellos no estaban obligados a investigar si no les interesaba. Estas respuestas volvieron a encender la polémica y provocaron que finalmente interviniera en ella el afamado Profesor Da Moura, produciendo su primer escrito de corte netamente etológico ya que nunca había abandonado la perspectiva biológica por más que analizara recurrentemente problemas de la conducta animal o de la interacción con humanos. En *“Dos niveles de análisis*

*en el comportamiento errático del felino doméstico en urbes de mediana densidad*<sup>4</sup> Da Moura avanza mucho más allá que Gerber y que su joven discípulo brasileño. Según su interpretación de los estudios y de los informes complementarios, Wolfe y Jespín han errado completamente en la interpretación del fenómeno. El problema, el único problema que ellos han detectado –aún sin saberlo- es el de la falta de ciertas fluctuaciones neuronales que sólo se detectan en el quince por ciento de gatos perfectamente domésticos (es notorio que Da Moura huye del uso de la palabra “domesticados”). Los etólogos criticados, según el profesor portugués, han cometido un grave error de análisis, no sólo en la debilidad de su método y en la interpretación de los resultados, sino en haber dejado de lado lo único interesante de sus experimentos. En el análisis del comportamiento errático es imprescindible diferenciar dos niveles: uno, el de la expectativa de los dueños de los gatos, quienes quisieran que ellos se adecuara totalmente a sus deseos, aunque nuestra cultura –insiste en ello Da Moura- ya nos ha condicionado a que los humanos también tengamos un comportamiento errático respecto de las expectativas de comportamiento de los felinos urbanos. En una segunda dimensión, lo que Jespín llama comportamiento errático es algo perfectamente normal, se trata de la memoria instalada en la especie de su vida en otros ámbitos – puntillosamente también evita el uso del vocablo “ambiente natural”- que debe mantenerse mientras se desarrolla en un ámbito diferente. Es decir, un setenta y cinco por ciento de los felinos urbanos continúan siendo aptos para vivir en otros ambientes y ello no es otra cosa que una de las manifestaciones más comunes del fenómeno de “radiación adaptativa”, propia de las especies que continúan vitales y en expansión. Lo verdaderamente preocupante es que un quince por ciento de esos animales ya hayan perdido esa capacidad adaptativa. Sin embargo, tal como demostró Jôrg Petersen, hace casi cincuenta años, cuando un fenómeno de esta naturaleza no supere el nivel estadístico del treinta por ciento de la muestra significa que tal fenómeno constituye todavía una patología cuya derivación solo puede ser patológica. En definitiva, concluye el biólogo, lo único que Jespín descubrió y Wolfe corroboró, ambos sin darse cuenta, es que los humanos apreciamos más a ciertos felinos que tienen una forma de patología mental, es decir, una *forma de demencia* y que las consecuencias futuras de esa demencia solo podrían ser de mayor demencia, según las tres leyes de Petersen<sup>5</sup> aceptadas por todo etólogo ortodoxo.

---

<sup>4</sup> Anales de la Sociedad Biología Iberoamericana. Tomo XIX, Madrid-Caracas- San Pablo-, año 2005, pgs. 345 y ss. El número en su totalidad está dedicado a las dudas que dejó el Tercer Congreso, en este y otros temas y la necesidad de cambiar la metodología de esas reuniones científicas.

<sup>5</sup> Sobre los trabajos de Petersen la bibliografía es ya inabarcable. En todos los manuales de Etología general existe un capítulo sobre sus teorías y sobre su vida, tan interesante como ellas. Es verdad que muchos de los aspectos de su esquema general de análisis ya han sido superados, pero las tres leyes básicas del comportamiento animal en entornos urbanos han quedado incorporadas definitivamente a nuestra disciplina y no han sido rebatidas hasta el momento. Sobre Petersen ver también la hermosa biografía de Ralph Ellis: “Entre animales y ancianos: la vida de un gigante de cuento., Estarsa, Barcelona. 1967.

En el pequeño mundo de la etología urbano estalló una bomba. Ahora ya no se trataba de Jespín, Wolfe, Gerber, sino de uno de los más encumbrados biólogos del siglo, una verdadera leyenda viviente quien entraba en el debate. Por otra parte, Da Moura propuso a sus colegas una hipótesis que podría llegar a completar las tres leyes de Petersen dotando a la etología urbana de base de una estructura normativa de gran envergadura. Si bien solo sugirió que sus colegas investigaran Da Moura avanzó con una formulación provisional de esa cuarta ley. Dicha de un modo simple –y obviando la formalización de sus postulados uno y tres, la supuesta ley diría lo siguiente: “en cualquier contexto urbano la total conformidad entre las expectativas humanas y el comportamiento de los animales domésticos configura una forma de demencia animal cuando se cumple la tercera ley de Petersen”.

La comunidad académica tomó el guante con facilidad y la polémica Gerber-Wolfe- Jespín quedó convertida en el ahora famoso caso de los “gatos dementes” que desde hace tres años viene provocando las más intensas investigaciones y que promete ser el tema estrella del Cuarto Congreso de Etología Urbana a celebrarse el año que viene en Edimburgo. Esta pequeña historia sirve para mostrar los términos de la controversia y los caminos que la precedieron. Sin embargo, contar esa historia es solo el comienzo de las enormes complejidades científicas y culturales que este tema nos plantea y que me propongo explicar en el acápite siguiente.

## **II. DEMENCIA FELINA, CONTEXTO URBANO Y EXPECTATIVA DISTORSIVA.**

El principal problema de la etología es la analogía. También le debemos esa sentencia a Petersen, tan lúcido como propenso a la ironía respecto de sus colegas. Pero la profundidad de la frase radica en el continuo yerro metodológico de presuponer que toda conducta animal tiene un punto de referencia en una conducta humana. Por tal razón lo primero que se debe advertir es que por más que utilicemos vocablos como “errático”, “normal”, “demencia” o cualquier otro, ellos no tienen ningún punto de contacto con los fenómenos humanos que mentamos con las mismas palabras, salvo en un nivel muy primario de denotación.

Larabie<sup>6</sup> propuso usar la tabla de equivalencias de Cox, (en realidad Cox desarrollo su famosa tabla de equivalencias para comparar conductas entre animales y entre estos y los reptiles) pero eso genera tal complicación en el lenguaje que en la práctica lleva a los estudios a un nivel casi esotérico. Es preferible estar advertidos, realizar una conveniente vigilancia epistemológica y usar las palabras más usuales. Esta aclaración es todavía más importante cuando nos referimos a felinos urbanos y, en especial, a gatos. Además, el gato urbano posee él también una característica urbana que lo hace peculiar, es

---

<sup>6</sup> Larabie, John “Animals”, New Haven, 2000, pg. 215. Con bibliografía actualizada la segunda edición que lleva el nombre de “Animals. The real World of Nature.”, Noble & Burton, 2005.

decir, lo urbano no es externo a su comportamiento sino que forma parte de los atributos propios de su estructura de comportamiento.

Hecha esa aclaración debemos dedicarnos a describir el significado preciso de la demencia en los gatos. Lo primero que se debe decir es que ese concepto es imposible de construir sobre la base de una idea de normalidad. De los varios centenares de artículos, libros e investigaciones que existen sobre los gatos urbanos ni uno solo se atreve a formular un mínimo parámetro de normalidad.

Pareciera que esto alcanza para volver imposible la construcción de un concepto de demencia felino-urbano con cierto rigor, pero es todo lo contrario. La ausencia de un criterio de normalidad nos permite evadir –por lo menos en este campo- el debate entre sustancialistas y relacionistas, que ya lleva más de un siglo sin mayores resultados.

Como suele ocurrir en todo fenómeno cultural y ello también es aplicable a los casos de etología urbana, es mucho más útil establecer casos que luego nutrirán el concepto general que pretender construir de inicio una formulación abstracta. Seguiremos ese camino, sin perjuicio de permitirnos ciertas reflexiones teóricas imprescindibles para comprender los casos en su propia estructura.

Una de las primeras manifestaciones que nos interesa señalar la constituyen los casos de la llamada *demencia felina figurativa*. Ella se corresponde, en un fenómeno de espejo, con ciertas imágenes comunes, incluso divulgadas por el folclore o los cuentos populares. Solemos observar – en mi práctica clínica pude tratar a lo menos diez casos de este tipo- ciertos comportamientos de felinos urbanos que consisten en buscar, durante todo el día, la pose adecuada a la expectativa humana dominante. Costó mucho trabajo identificar esta forma de comportamiento porque ella se escondía tras formas sensibles, incluso cariñosas o francamente bellas. Ya las investigaciones han podido detectar tres formas ejemplares de esta patología, que reciben el nombre de la imagen dominante. El primer grupo de casos es conocido como la “*abuela con el gato en la falda*” ya que se corresponde a una idea de bienestar muy propia de los mitos de la tercera edad. En esta “forma” (todavía se discute si son aplicables algunas de las conclusiones de la escuela de la “gestalt” a los casos bajo estudio<sup>7</sup>) observamos a un gato dormitando en la falda de una anciana feliz que teje una bufanda mientras se mece en una hamaca cerca de una estufa u hogar. El gato parece que duerme cuando en realidad acompaña el movimiento de la mecedora y deja correr a su lado el hilo de la labor sin intentar jugar con él. En los modelos de la demencia figurativa siempre predomina una falsa imagen de inmovilismo. En eso radica parte de la patología ya que las investigaciones y el trabajo de terapia posterior

---

<sup>7</sup> En el “Tercer Seminario de Praga” dirigido por Kurt Lewin, se discutió con amplitud este tema, sin que se llegara a una conclusión definitiva. La referida Escuela de Lisboa niega toda posibilidad de utilizar el método de la gestalt ya que fácilmente se cae en el “problema de las analogías”. Ver la reseña que pude hacer de este seminario en los Anales de la Academia Etológica Internacional, Tomo XXIII.

podieron demostrar que el felino orienta toda su actividad diaria en lograr ese acompañamiento a la imagen de arquetipo. Los experimentos de ondas endocrinológicas demostraron que ese aparente inmovilismo es acompañado de descargas que solo se compadecen con una situación de gran estrés, solo aumentada por la ausencia de la posibilidad de adquirir esa pose. La actividad del felino gira de un modo absoluto –esto hay que recalcarlo- en “componer” ese cuadro y en ello radica el núcleo de la patología.

La segunda forma se denomina “*el gato duerme en la canasta mientras los niños juegan*” Esta vez el nombre proviene de la famosa pintura de Van Riecken (escuela Flamenca, siglo XVII) que inmortalizó esa escena. Sin embargo esta es uno de los casos más comunes de demencia figurativa. En una sala acogedora y con sensación de tibieza, un par de niños (nunca más de tres) juegan tranquilamente –generalmente con juguetes de madera- mientras en una esquina se observa a un gato que los mira atentamente sin salirse de la canasta. Lo interesante de esta “forma” es que, si bien se la conoce como “*el gato duerme...*” el núcleo central de la locura consiste en que el gato adopta poses de durmiente cuando es evidente que está despierto. Esto sólo lo logra sumando a la situación de estrés una decidida vocación autodestructiva porque aún cuando se vea afectada su necesidad fisiológica del sueño, el felino *preferirá su lugar en la forma antes que su reclamo instintivo*. Estos casos son bastante más comunes que los señalados en el párrafo anterior y mucho más perniciosos. Se ha detectado un sesenta por ciento de deterioro cerebral permanente en los felinos que asumen esta forma de demencia.

En tercer lugar, nos encontramos con una forma de demencia figurativa mucho más extraña y compleja. Se la conoce como el “*gato duerme con la dama y asoma las orejas*”. Sin duda existen menos casos analizados lo que hace suponer que se trata de una forma más singular de comportamiento. No obstante, merece ser descrito con detalle porque es probable que en el futuro nos encontremos con muchos más casos de esta patología irreversible. Lo más llamativo de esta forma es que la expectativa humana esta latente porque se trata de una persona dormida. Se la conoce como “dama” porque en los pocos casos registrados eran mujeres las que convivían con los gatos pero nada indica que sea una forma de interacción específica del género femenino. El esfuerzo del gato demente es por acomodarse al sueño humano, pero debe programarse para mantener las orejas erguidas, cuando el signo más evidente del sueño profundo en todos los felinos es que las orejas se relajan y se inclinan levemente hacia atrás. Este fuerza de “programación”, que Larrabié denomina “*automatización del centro nervioso lateral*” provoca una progresiva disminución de la sinapsis y lleva con el tiempo a la ceguera. Es muy llamativo este comportamiento porque implica un grado de programación para la autodestrucción de mucha intensidad y ello es una prueba muy clara de que el felino ha roto los encadenamientos naturales más básicos entre acción y resultado.

Las demencias figurativas son, como hemos dicho, relativamente frecuentes. Ello ha permitido un estudio más profundo y gracias a él hemos realizado alguno de los pocos hallazgos sólidos en esta materia. También debemos decir que la construcción de conceptos más amplios desde el fenómeno más repetido nos empuja con mayor facilidad hacia la falacia de Elwingg ( $P\zeta=V^--Z$ ) cuya formulación vulgar nos advierte sobre el error de inferencia en los universos de casos “falsamente” cerrados por una decisión metodológica que luego se presenta como una necesidad lógica. En consecuencia, debemos ser cautos. No obstante creo que podemos formular sin riesgos los siguientes principios: 1) los gatos dementes maúllan (se entiende que es un ejemplo, por supuesto) ergo se reconocen a sí mismos como gatos. (*Principio de identidad resistente*). 2) la conducta demente está siempre oculta tras una “escena” (*Principio de extensión figurativa*) 3. El gato demente sufre ergo fuerza su voluntad por encima de las condiciones de su especie. (*Principio de forzamiento evolutivo*).

Es precisamente este tercer principio el que nos permite aproximarnos al segundo grupo de demencias felinas. Las llamadas *demencias autocontemplativas*. Este tipo de demencia es un poco menos común que la figurativa pero es la más apreciada por los seres humanos. Es en este grupo de casos donde se manifiesta con mayor claridad el fenómeno que el mismo Larrabié denominó *expectativa distorsiva*. A lo largo de los siglos de convivencia con los felinos (siempre en el marco urbano según los registros válidos) los seres humanos hemos desarrollado un extraño gusto por las posturas autocontemplativas de los gatos y por consiguiente también se ha desarrollado una fuerte expectativa que se trasmite a los felinos de diversas maneras.<sup>8</sup> El nombre de demencia “autocontemplativa” es irónico ya que en realidad se refiere mucho más al ser humano que a los gatos. En efecto, la principal características de esta forma de demencia es que el felino abandona totalmente toda referencia a sí mismo para adecuarse totalmente (casi de una manera absoluta) a la mirada externa que lo contempla. Ello lo logra con tal grado de estrés (la demencia es siempre una forma de estrés) que se calcula que por cada media hora de dicha pose se consume la energía vital equivalente a una semana de vida natural. Según mis propias investigaciones constituyen típicos casos de esta patología los siguientes: a) el felino urbano percibe que su dueño pasea regularmente cerca de un espejo y que disfruta doblemente viendo la imagen inmóvil del gato y su reflejo en la superficie espejada. Esta forma de demencia autocontemplativa es de las más dañinas porque la doble expectativa

---

<sup>8</sup> “Toda expectativa humana se trasmite a los felinos mediante un complejo sistema de signos que son captados por todos los sentidos del animal. En particular le prestamos poca atención a las expectativas que son captadas por el olfato de los gatos, que en su desarrollo urbano ya no es tan fino como el de los felinos salvajes, pero es muy superior al humano. El juego simbólico que se desarrolla a través de los olores con los que transmiten expectativas los humanos a los gatos todavía no ha sido descifrado en su totalidad y esa falta de explicación constituye una de las principales tareas que lego a mis jóvenes discípulos” ( extracto de las palabras de despedida que pronunció nuestro maestro González Rivas, al dejar su cátedra en la Universidad de Buenos Aires III –copia en magnetófono sin publicar-).

provoca un esfuerzo mucho mayor por descifrar el código simbólico que recibe por el olfato. He podido registrar dos casos en los cuales los animales no pudieron resistir más de dos años este tipo de demencia. Paradójicamente es una de las patologías cuya remisión tiene algún éxito, a veces fortuito por la falta de espejos o su rotura y otras veces producto de la mayor ocupación o cambio de hábitos del humano; b) las llamadas *formas autocontemplativas solitarias* son también bastante frecuentes. El animal busca un rincón por donde sabe que los seres humanos transitarán y se queda esperando inmóvil como si estuviera meditando en sí mismo. En algunas especies el gato demente hace un esfuerzo increíble por adoptar una forma típica que ha descubierto por las exclamaciones regulares de las personas con quienes convive, aunque no tenga la noción de “forma típica”. El grado de autoentrenamiento que realiza el animal para decodificar los olores que le transmiten la supuesta forma típica es tan exigente que algunos jamás lo logran y suman a la demencia una progresiva depresión que los lleva a la muerte c) un caso muy singular que descubrió Giovanna Riamperi (investigadora del instituto sobre pequeños animales de Roma) es el de la *doble demencia referencial*. Realmente es un caso muy extraño que debe ser analizado con cuidado y sólo se lo admite todavía como caso en exploración por lo que no se puede hacer referencia a ninguna fuente. Riamperi pudo observar que dos felinos mantenían al mismo tiempo poses autocontemplativas bastante similares, al mismo tiempo y uno muy cerca del otro. Al mantener separados a los animales ninguno de los dos repetía la conducta. No bien se los acercaba al poco tiempo asumían la forma autocontemplativa. En una primera comunicación informal Riamperi puso en cuestión la teoría de la expectativa distorsiva de Larrabié y hasta el mismo maestro puso la mayor atención en el seguimiento de los experimentos. Pero unos cuantos meses más tarde Riamperi envió una segunda comunicación (esta vez bajo el protocolo auxiliar, imprescindible para que el caso “ingrese” formalmente a la atención de los colegas) con una nueva explicación. Según la joven y talentosa investigadora romana no era necesario discutir la idea de expectativa distorsiva. Se trataba, antes bien, de un caso raro de *demencia de código incompleto*. Riamperi nos recordó que esa clasificación ya se usaba en otras especies (nunca en felinos, por cierto) y que se trataba de dificultades en la decodificación de la expectativa y no en la expectativa en sí misma. Esta, arguyó, es una forma de demencia muy aguda ya que por innumerables razones los animales no logran completar el código de conducta esperada y buscan a otro animal con similares problemas para transmitirse mutuamente la parte del código que les falta. Propuso llamarla “casos de doble vía”, pero en realidad ya se extendió el uso (impropio) de *demencia autocontemplativa incompleta*. Todavía no estamos en condiciones de sacar mayores conclusiones de los experimentos italianos y ya hay quienes dudan de las condiciones de rigor de los protocolos auxiliares. Existía gran expectativa por la presentación de estos casos en el último congreso internacional, pero la ausencia de la delegación italiana fue llamativa.

No obstante creo que el tiempo le dará la razón al equipo que dirige Riamperi. Por comunicaciones informales con ellos me consta que ya llevan examinados veinte casos nuevos y pronto ingresarán al protocolo principal los antiguos cinco. De todos modos la gran importancia de estos descubrimientos quizás resida en el futuro no tanto en haber hallado una nueva forma de demencia sino en encontrar la primera forma de tratamiento clínico de la demencia felina ya que los distintos dispositivos utilizados para apartar a los gatos y generar formas de aislamiento que les impiden completar el código distorsivo han sido muy exitosos. Discutiremos luego si es mejor un gato solo o un gato loco.